



Frente Extremeño

PERIÓDICO DEL ALTA VOZ DEL FRENTE DE EXTREMADURA

Se publica dos veces a
la semana :-: Precio 15 cts.

Redacción y Administración
Benquerencia, 1 :-: Castuera

AÑO I DOMINGO, 11 DE JULIO DE 1937

NÚM. 7

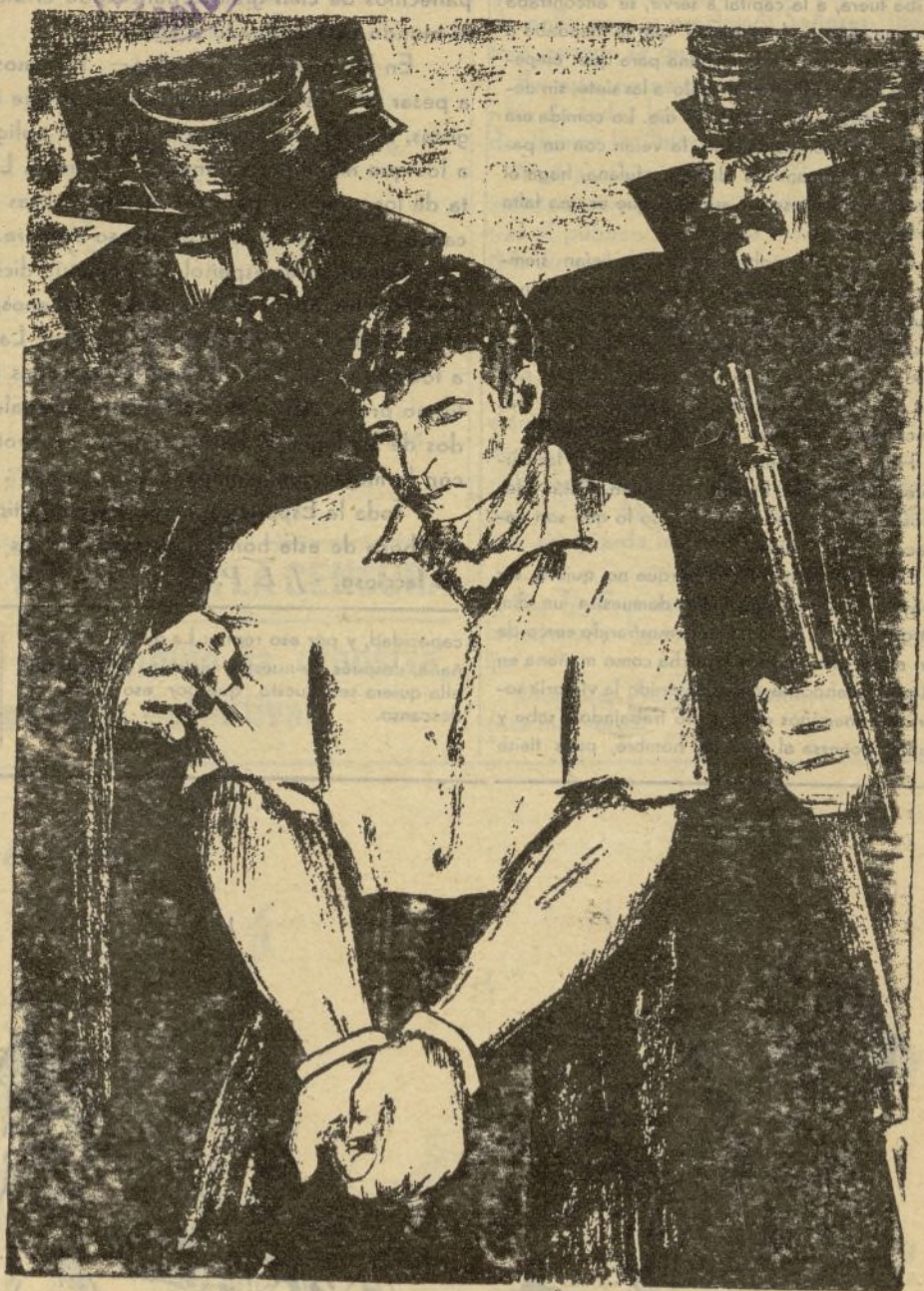
CAMPESINOS DE AYER Y CAMPESINOS DE HOY

Por el ancho campo extremeño, con un sol implacable, sus campesinos han trabajado siempre largas jornadas y no para ellos. Lo hacían para uno a quien ni conocían que se lo llevaba casi todo y que vivía bien, cómodo y feliz, teniendo cuanto apetecía. No había razón para ello, puesto que no trabajaba; tampoco había razón para que el que trabaja tanto no tuviese nada; pero así se venía viendo tiempo y tiempo, porque para quien tenía el dinero estaba todo en España y en el campo, aquellos guardiaciviles — cuerpo de la injusticia y la bestialidad — a quienes hasta por el traje se les había hecho perder el aspecto de hombres.

Un campesino que sentía todo esto y se atrevía a decirlo, era una cosa inaudita: un grito de libertad entre tanto hombres que desde muchas generaciones venían sintiendo en sus huesos la esclavitud y que no decían nada. Antes que se propagase aquel gesto de rebeldía actuaba el terror y desaparecía quien lo había hecho. La mayoría de las veces para siempre.

Entre tanta miseria, el campesino se ha ido dando cuenta de su poder: son muchos — millones — representan el trabajo y la fuerza y tienen la razón. El que los explotaba ni trabaja ni tiene razón, y su fuerza — aparato artificial creado sobre el terror y la incultura —, no era invencible y puede ser derribado por todos los trabajadores unidos.

Los campesinos hoy ya no tienen amo. Trabajan lo suyo. Ya tienen la tierra. En la España leal, la República se la ha dado. El Estado su Estado, no el



de los ricos —, les dá además de la tierra todo lo que necesitan, y les favorece y guía para que produzcan más y mejor que nunca. Para ello está al frente del Ministerio de Agricultura un hombre, el

camarada Uribe, del Partido Comunista, que ha hecho por el campo y los campesinos en unos meses cosas formidables. Su nombre representa ya para és-

(Pasa a la página 4.)

¿Qué será la mujer después de la guerra?

No sé, compañeras; pero algo me hace pensar con una alegría que no he sentido nunca. Pienso que la mujer en el mañana será lo que ella quiera ser, ya que lucha por su libertad y su independencia y en esta lucha está demostrando su capacidad en el trabajo, mejor dicho, en toda clase de trabajos, con las mismas aptitudes que el hombre. Se vió en los primeros meses de lucha en los frentes, hospitales, talleres; hoy en oficinas, fábricas de todas clases y hasta en los tranvías. Mujeres que vivían antes de la guerra esclavas unas, tiranizadas otras por los duros trabajos del campo, con el frío unas veces, otras con el calor abrasante, la mujer española era siempre la burra de carga, como vulgarmente se dice. Y la que no quería ser esto en su casa y se iba fuera, a la capital a servir, se encontraba con una señora «buenísima» que la mandaba a misa a las cinco de la mañana para que empezara a sacar brillo en el suelo a las siete, sin dejar de trabajar ya en todo el día. Lo comida era tasada y si por casualidad la veían con un periódico en la mano la decían: «fulana, haga el favor de dejar eso en su sitio, que es una falta de respeto».

Así es que las pobres mujeres se veían siempre en inferioridad respecto del hombre. Al noventa y cinco por ciento, hasta en sus mismas casas, las quitaban todo derecho de acción, porque los padres, con mucha menos cultura que los hijos, cuando alguna hija salía un poco más decidida la tachaban de loca y casquivana.

Hoy, con la guerra, todo eso acaba y las mujeres tímidas de España, también. Están demostrando al mundo entero todo lo que son capaces de ser y hacer.

La mujer de hoy lucha porque no quiere ser más esclava y con su lucha demuestra un día, otro y otro—y así lo viene demostrando cerca de un año—que, hoy en la lucha como mañana en la paz, cuando hayamos obtenido la victoria sobre los enemigos del pueblo trabajador, sabe y sabrá ponerse al nivel del hombre, pues tiene

UN EVADIDO

Bajo un sol aplastante que quema las piedras del altozano, donde está situado el puesto de mando, charlamos con el jefe del Estado Mayor de la Brigada.

Hablamos de nuestra ofensiva general, del avance de nuestro ejército, de la admirable moral de nuestros soldados, que se va superando a medida de que nuestros ataques van siendo más continuados.

Cerca de nosotros, un grupo de soldados habla y ríe con gran algazara. Entre estos hombres destaca uno, harapiento, sucio; sus pies envueltos en una especie de alpargatas, y sus manos están cubiertas de una espesa capa de grasa y suciedad. Su cara denota las fatigas y penalidades sufridas, pero sus ojos brillan con un fulgor de alegría. Es un evadido del campo faccioso.

Le sustraemos a sus nuevos compañeros y nos va relatando los crímenes que a diario cometen los fascistas, las persecuciones, encarcelamientos y ejecuciones por simples sospechas de republicanismo; los malos tratos de los oficiales a los soldados, que no cobran más que cinco o seis reales cada diez días, pues el resto se lo descuentan para «suscripciones voluntarias»; la escasez y mala calidad de rancho; los panecillos de cien gramos para todo el día; las procesiones y misas a las que todo el mundo está obligado a asistir.

En los pueblos—nos dice—, los amos son los curas y las beatas. Los obreros, a pesar de los sermones y discursos que continuamente pronuncian curas y falangistas, si salen al campo a trabajar, es obligados y custodiados por guardias civiles, a los que maneja a su antojo el cacique. Las mujeres forman largas colas a la puerta de los cuarteles para recoger las sobras del rancho, sobras que casi nunca les alcanza, porque el rancho es escaso siempre.

Los oficiales españoles—continúa diciéndonos—, están sirviendo casi de ordenanzas a los oficiales alemanes e italianos; donde hay un oficial italiano o alemán, al español sólo le toca ver, oír y callar. Las señoritas falangistas tienen que acceder a todo lo que a los oficiales de las tropas invasoras les viene en gana y es frecuentísimo presenciar cómo un hombre es apaleado en la calle por un grupo de soldados de las legiones de Mussolini, por protestar de que algún italiano se propasara con la mujer que acompañara.

Toda la España de crímenes e injusticias, de hambre y de terror, va pasando por boca de este hombre que vió por sus ojos todo el fango que encenaga el campo faccioso. —J. L. P.

capacidad, y por eso repito: La mujer en el mañana, después de nuestra victoria, será lo que ella quiera ser, puesto que por eso lucha sin descanso.

LUCIA.

Si no ganamos la guerra, no hemos ganado nada. ¡Hay que ganar la guerra!



Antonio recorría las calles de Sevilla maravillado.

—¡Esto es una ciudad!—pensaba—¡Esto sí que es bonito y no mi pueblo!



Y al entrar por las estrechas callejuelas del barrio de Santa Cruz, el zapatero de la esquina lo saludó alegremente:

—¡Hasta luego, amigo!



¿Vé tú? decía Antonio indignado—¿Qué cosa de Sevilla es con lo que yo no tonico do: «¡Hasta luego!», me ha dicho ese tonto cochino que no tiene una mala bofetada. ¿me si me conociera de algo!

Canción del Guerrillero



Publicamos la canción que «Altavoz de Extremadura» ha dedicado a los Guerrilleros, como homenaje a estos anónimos heroes populares, que tanto están haciendo por nuestra victoria.

Por tierras de Extremadura
cruza el guerrillero el frente,
noche de lluvia o de luna,
bomba al cinto y pulso fuerte.

Dinamita al tren
le voy a poner
debajo del puente
donde yo me sé.

Guerrillero, guerrillero,
vite, vite y no me acuerdo
si fué en la primera línea
o diez leguas más adentro.

Dinamita al tren
le voy a poner
debajo del puente
donde yo me sé.

Zambombazo, zambombazo,
a la M... un cuartel del Tercio;
se preguntan los fascistas:
¿traerá petardos el viento?

Dinamita al tren
le voy a poner
debajo del puente
donde yo me sé.

Guerrillero, hijo del pueblo,
Extremadura te llama;
ven por cosecha a los Barros
y por ganado al Guadiana.

Dinamita al tren
le voy a poner
debajo del puente
donde yo me sé.

José Herrera Petere

(Música del «Vite, vite»,
canción popular).

VISADO POR LA CENSURA

**El Ejército del Pueblo ha emprendido la ofensiva.
¡Adelante hasta la victoria definitiva!**

PIN, PAN, PUN

Franco, el generalísimo Franco, anda por el mundo, sueltas las bragas, pidiendo entre súplicas y bravatas sus "derechos" de beligerante.

Y ¡caso curioso! Nadie se lo concede más que nosotros. Precisamente quien menos pudiera convenirle.

Porque no creo le convenga en manera alguna la prolongada serie de guantazos que el hombrequito está recibiendo desde una punta a otra de España.

A menos que, como a ciertas mujeres, le guste el "castigo".

Franco, cuando tomó Bilbao, volvióse a los suyos, enderezó la chistera de las grandes solemnidades sobre sus bucles de pollo pera y proclamó: Señores, ¡hemos ganado la guerra!

En esto, numerosos pelotazos que venían de todos los frentes del pueblo, le derribaron la "bimba".

Y el pobre muñeco de pín, pán, pún metióse, corrido, entre bastidores mientras el público reclamaba a voz en grito: ¡Mi dinero! ¡Mi dinero!

¿Y si el Comité de No Intervención nos diera esquinazo?

¿Y si Inglaterra dejara por un momento eso tan inglés de nadar y guardar la ropa?

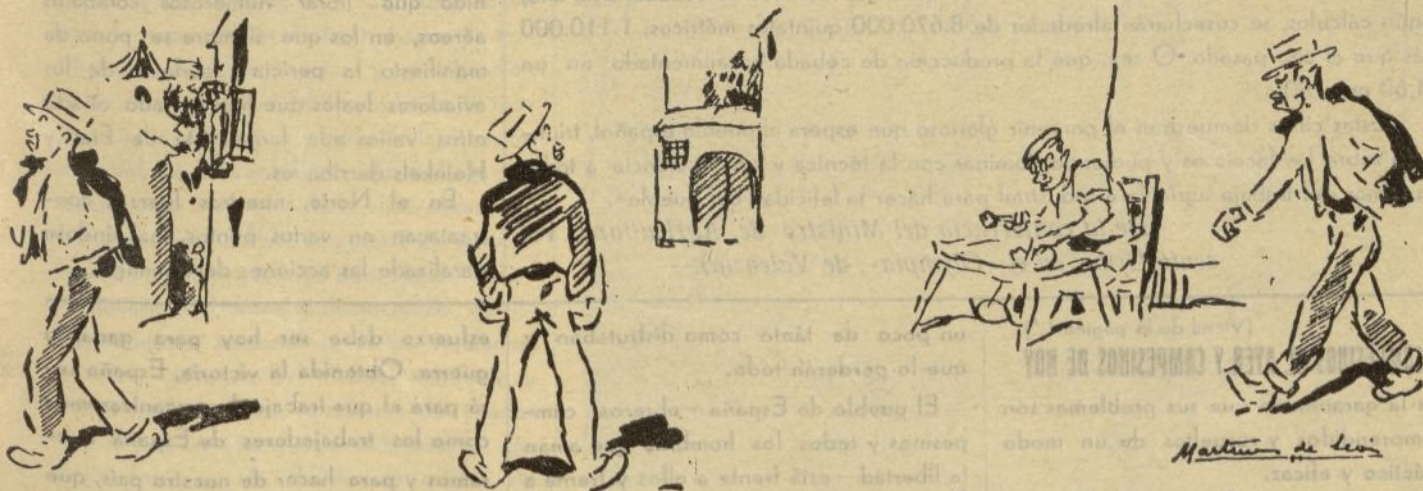
Porque nadar ya se ve que nada desde "lo" de Abisinia para acá; pero ¿cree que así guarda la ropa?

Por fin Francia ha hablado sin "ma-lastáquica", "gundomio" ni "contumelia".

¡Hombre, hombre, hombre! ¡¡¡Qué cosa más rara!!!

A SUEGO!

por Martínez de León



Hasta que con gran sorpresa, vió que la calle no tenía salida.

Y entonces sí que le costó trabajo pasar otra vez junto al viejo zapatero sin pegarle una «patá» a la banquilla.

Nuestro avance en Extremadura

SIERRA SUAREZ Y RENA EN NUESTRO PODER

El VII Cuerpo de Ejército que actúa en Extremadura también ha iniciado avances como todas nuestras fuerzas en todos los frentes. Y como también ha ocurrido en todos los frentes han cubierto los objetivos señalados.

En el propio terreno del combate hemos podido apreciar cómo esta operación ha sido llevada a cabo y cómo se sigue desarrollando.

Bajo el fuego, no de fusiles, que sonaban un poco más lejos, sino de este terrible sol extremeño de las 3 de la tarde, llegamos hasta donde se encontraba el Mando y parte de las fuerzas de la 20 Brigada—la de las acciones heroicas de Pozoblanco—que, con la 63 y otras fuerzas del VII, están llevando a cabo esta operación. En ella han llegado al cuerpo a cuerpo en las calles de Rena, que es nuestro por completo, prosiguiendo la lucha en las sierras colindantes; allí se oía el tableteo de las ametralladoras y fusiles. Sierra Suárez, a la izquierda de Rena, ya está en nuestro poder.

La moral es magnífica. Son verdade-

ros soldados de un gran Ejército como el que hoy tenemos. Hombres formidables que, en los claros que la lucha les deja, charlan y se divierten animadamente con esa alegría característica de los soldados del pueblo. Nosotros les hemos visto reflejando en su cara la seguridad del triunfo, que será para ellos y bien se lo están ganando.

Delante de nosotros se tendía una enorme llanura de sembrados de trigo, ya totalmente segados. Hasta hace poco estaban en zona en la que representaba un gran peligro dedicarse a la siega. En estas condiciones han ayudado a hacerla los hombres de la 20 Brigada; unas veces con la hoz en la mano y otras protegiendo a los campesinos, también heroicos y audaces, que se internaban kilómetros y kilómetros a coger, para ellos y su Ejército, más trigo.

En esta Extremadura se aprecia bien directamente que ganar kilómetros al enemigo es ganar pan y abundancia que nunca tuvieron los que hoy se los conquistan con las armas en la mano.

Atacamos en todos los frentes

La capacidad combativa de nuestro Ejército sigue estos días en plena acción. La iniciativa en casi todos los frentes está de nuestra parte.

El balance del resultado de nuestros ataques no puede ser más satisfactorio. El enemigo, no sin oponer antes tenaz resistencia, acaba por ceder a nuestro empuje, quedando en nuestro poder pueblos: Brunete, Villanueva de la Cañada, Albarracín, Rena, Quijorna...; prisioneros: 81 en Brunete, 200 en Quijorna, muchos en Albarracín, en donde aún se combate, tomando algunos reductos a los facciosos. Las sierras de Albarracín, en Aragón, y Rena, en Extremadura, están casi por completo ocupadas por nuestras fuerzas.

En Madrid, en un formidable empuje de nuestros soldados, desalojaron al enemigo de sus posiciones de la línea Villaverde-Usera, habiéndose, con esto, mejorado enormemente las nuestras.

Se sigue actuando con gran intensidad sobre Seseña, en el Centro, y Alcalá la Real por Pozoblanco, siguiendo los avances de nuestras fuerzas.

También se le ha cogido al enemigo armamento en todas estas acciones, entre el que se cuenta, además de con muchos fusiles, bastantes fusiles ametralladores, ametralladoras, un cañón antitanque, caretas, bombas y material de transmisiones.

Nuestra aviación sigue actuando de una manera formidable, tanto cooperando a los avances de nuestras fuerzas como haciendo vuelos para bombardear objetivos militares, como fábricas de material, cuarteles y concentraciones de la retaguardia enemiga en Salamanca, Zaragoza, Toledo y otros puntos. Han tenido que librar numerosos combates aéreos, en los que siempre se pone de manifiesto la pericia y audacia de los aviadores leales que han logrado añadir otros varios a la larga lista de Fiats y Heinkels derribados.

En el Norte, nuestras fuerzas contraatacan en varios puntos, habiéndose paralizado las acciones del enemigo.

La cosecha de este año es más rica que nunca

«El año pasado, en la zona que hoy está en manos del Gobierno, excluyendo Cataluña, que tiene un régimen agrario especial en virtud del Estatuto, se sembraron de trigo 1.098.000 hectáreas. Este año se han sembrado 1.147.000 hectáreas; 50.000 más que el año pasado.

Se cosecharon el año pasado 10.118.000 quintales métricos de trigo. Este año se cosecharán, según los cálculos de los servicios agronómicos, alrededor de 11.698.000 quintales métricos; 1.580.000 más que el año pasado. O sea, que la producción de trigo ha aumentado en un 15 por 100.

De cebada, el año pasado se sembraron 595.000 hectáreas, y este año 640.000 hectáreas; 45.000 más que el año pasado.

Se cosecharon el año pasado 7.559.000 quintales métricos de cebada. Este año, según cálculos, se cosecharán alrededor de 8.670.000 quintales métricos; 1.110.000 más que el año pasado. O sea, que la producción de cebada ha aumentado en un 14,60 por 100.

Estas cifras demuestran el porvenir glorioso que espera al pueblo español, triunfante sobre los facciosos y pudiendo dominar con la técnica y con la ciencia a todos los ramos del trabajo agrícola e industrial para hacer la felicidad del pueblo».

(De la conferencia del Ministro de Agricultura, Vicente Uribe, en el «Olympia», de Valencia).

(Viene de la página 1.)

CAMPESINOS DE AYER Y CAMPESINOS DE HOY

Los la garantía de que sus problemas son comprendidos y resueltos de un modo práctico y eficaz.

En nuestro suelo hay hoy una guerra provocada precisamente por aquellos privilegiados que no querían ceder ni

un poco de tanto como disfrutaban y que lo perderán todo.

El pueblo de España—obreros, campesinos y todos los hombres que aman la libertad—está frente a ellos y frente a los extranjeros que les ayudan a cambio de nuestras riquezas; pero ahora sí que llegaremos hasta el fin. Todo nuestro

esfuerzo debe ser hoy para ganar la guerra. Obtenida la victoria, España será para el que trabaje. La organizaremos como los trabajadores de España queramos y para hacer de nuestro país, que dará para todos, la tierra de la abundancia y la alegría, en vez del país de la miseria, la tristeza y la injusticia.